



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 13 - Número 17 - Julio de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

“Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo

“Agents of chaos and violence”. Conflict and workers radicalization in Gran Rosario (1973-1976). The cases of Sulfacid, soap workers, metal workers and bus drivers

Andrés Carminati*

Investigaciones Socio Histórico Regionales; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/CONICET-UNR

Correo electrónico: andrescarminati@gmail.com

* Investigaciones Socio Histórico Regionales; Universidad Nacional de Rosario. ISHIR/CONICET – UNR, andrescarminati@gmail.com



“Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo

“Agents of chaos and violence”. Conflict and workers radicalization in Gran Rosario (1973-1976). The cases of Sulfacid, soap workers, metal workers and bus drivers

Andrés Carminati*

Recibido: 14 de mayo de 2020

Aceptado: 24 de junio de 2020

Resumen

Desde finales de la década de 1960 diversas experiencias de radicalización obrera jalonaban el territorio argentino. Muchas fueron denominadas “clasistas”, “combativas”, “antiburocráticas” o “sindicalismo de liberación”, y tuvieron particular desarrollo en el trienio 1973-1976. El Gran Rosario y el Cordón Industrial del Paraná -uno de los conglomerados industriales más importantes del país- no fueron ajenos a este proceso de movilización social. En este artículo me interesa analizar las singularidades y las formas que asumió la conflictividad y la movilización laboral en diversos colectivos obreros durante el trienio. En particular abordaré los casos de las fábricas SAIPE-Jabón Kop y Sulfacid, de la Zona Norte del Cordón Industrial y los casos de choferes de colectivo y metalúrgicos de la ciudad de Rosario.

Palabras clave: Radicalización, Conflictividad, Gran Rosario

Abstract

Since the end of the 1960s, different experiences of workers' radicalization marked the Argentine territory. Many were labeled as “classist”, “combative”, “anti-bureaucratic” or “liberation syndicalism”, and had a clear development in the 1973-1976 triennium. Rosa-rio and Paraná's Industrial Cord - one of the most important industrial conglomerates in the country – were no exception in this mobilization process. In this article, I will analyze the singularities and the different shapes the conflict and labor mobilization adopted in the region. In particular, I study the cases of SAIPE-Jabón Kop and Sulfacid, factories in the Northern Zone, and the cases of bus drivers and metalworkers in the city of Rosario.

Key words: Radicalization, Conflict, Gran Rosario

* Investigaciones Socio-históricas Regionales/ Universidad Nacional de Rosario- ISHIR/UNR. andrescarminati@gmail.com



Desde finales de la década de 1960 diversas experiencias de radicalización obrera jalonaban el territorio argentino. Muchas fueron denominadas “clasistas”, “combativas”, “antiburocráticas” o “sindicalismo de liberación”, y tuvieron particular desarrollo en el trienio 1973-1976. El Gran Rosario y el Cordón Industrial del Paraná -uno de los conglomerados industriales más importantes del país- no fueron ajenos a este proceso de movilización social. Una intensa conflictividad atravesó este territorio en el período, donde se produjeron diversas experiencias en distintas ramas de la producción y los servicios. Algunas de ellas, por la magnitud de las confrontaciones o la importancia estructural de las fábricas donde se desarrollaron, han recibido mayor atención por parte de los/as investigadores/as, y por ende se encuentran mejor estudiadas. En particular, sucede con los casos de la UOM Villa Constitución [BALECH *ET AL.* 1985; ANDÚJAR *ET AL.* 2007; BASUALDO 2011; RODRÍGUEZ *ET AL.* 2013] y del SOEPU en PASA petroquímica [ÁGUILA *ET AL.* 1995; CERUTI *ET AL.* 2006; CERIO 2007]. Episodios que por lo general se suelen insertar en una dinámica nacional, donde es posible comparar con otras experiencias similares. No obstante, sigue pendiente analizar otras experiencias, de plantas, ramas y sectores de producción de la región, donde se produjeron diversas experiencias, en lugares de trabajo muy disímiles, pero con ciertas características comunes.

En este artículo me interesa analizar las singularidades y las formas que asumió la conflictividad y la movilización laboral en diversos colectivos obreros durante el trienio. En particular las modalidades de la conflictividad a nivel capital-trabajo, pero con especial atención a las luchas intra gremiales: en el marco de las disputas por la conducción de las comisiones internas, sindicatos regionales, federaciones, etc. Por otro lado, busco reponer cómo se construyeron las demandas y las reivindicaciones, ya que durante el período la conflictividad excedió los marcos de lo meramente salarial para incorporar otras dimensiones políticas.

Me propuse explorar algunos casos que han sido poco trabajados por la historiografía y que colaboran a reponer el contexto regional y a salvar vacíos de conocimiento respecto de experiencias menos resonantes. En particular abordaré los casos de las fábricas SAIPE-Jabón Kop y Sulfacid, de la Zona Norte del Cordón Industrial y los casos de choferes de colectivo y metalúrgicos de la ciudad de Rosario.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.





Hay otros procesos de conflictividad en el período, como son lácteos, docentes y la carne [VOGELMANN 2013], que he tenido que excluir de este análisis, pero que tenemos en cuenta para pensar el proceso de conjunto.

La elección de los casos es relativamente arbitraria y responde a diferentes criterios. El primero está vinculado a que son experiencias que han sido escasamente trabajadas previamente, al menos para ese período. El segundo tiene que ver con la intención de mostrar el grado de heterogeneidad de los sectores que se vieron atravesados por distintos grados de movilización y radicalización. Y la posibilidad de analizar las demandas y los diferentes niveles que articularon la conflictividad. Y el tercero está vinculado a la información que hemos logrado reunir hasta el momento.

Trabajo con una diversidad de fuentes, como la prensa periódica local, publicaciones de distintas organizaciones de izquierda, los partes de la División Informaciones de la policía provincial, preservados por el Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe, entrevistas personalizadas y otro tipo de fuentes primarias y secundarias.

SAIPE y Sulfacid

La Zona Norte del Gran Rosario, conformada por los departamentos de Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán, San Lorenzo y Puerto Gral. San Martín constituye uno de los polos de concentración industrial más importante de la región. A partir de los años 60 la zona presentaba un paisaje caracterizado por una elevada concentración fabril, de grandes empresas de capital extranjero que utilizaban alta tecnología y mano de obra calificada en sectores dinámicos y altamente concentrados, como la petroquímica, química, maquinaria agrícola y tractor. El SOEPU¹ de PASA Petroquímica ha sido, sin duda, la experiencia más estudiada. Desde 1967 el sindicato de los petroquímicos fue conducido por una agrupación clasista, que protagonizó una toma de fábrica con control obrero en julio de 1974 y que ejerció cierta influencia en las fábricas de la zona.

Sulfacid y SAIPE-Jabón Kop eran dos empresas de capitales nacionales, radicadas en 1950 y 1956 respectivamente, y con una dotación de trabajadores similar: 350 la primera y 320 la segunda. Sulfacid producía ácido sulfúrico y zinc electrolítico. Mientras que

¹Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos.



SAIPE producía jabón en polvo, jabón en pan, glicerina y derivados. Ambas empresas fueron escenario de diversos conflictos y laborales e intra sindicales durante el período.

En Sulfacid se produjeron distintos conflictos que incluyeron demandas ligadas a la cuestión salarial y a las condiciones de trabajo. En agosto de 1973 se produjo una renovación de la Comisión Interna y los sectores combativos accedieron a la dirección del organismo fabril. A partir de allí la CI motorizó asambleas y petitorios con el fin de conseguir distintas reivindicaciones. Por ejemplo, en 1974 se elevó y sostuvo, mediante un paro de actividades, el siguiente petitorio: “1) aumento de salarios, 2) medicina integral, 3) adecuar el transporte de acuerdo a las necesidades de la empresa (había pocas paradas y pocos colectivos) y 4) que se diera un sándwich por turno a todo el personal”.² En julio de ese año, un grave accidente laboral motivó una toma de la fábrica por dos días. Durante la medida, los trabajadores salieron a la puerta de la fábrica a explicar a vecinos y transeúntes las causas de la medida. En el hecho, “un obrero perdió un brazo al ser atrapado por una máquina sinfín que no contaba con la cobertura de seguridad adecuada”.³ Según declararon los trabajadores a un periódico, no era “la primera vez” que ocurrían “accidentes de consideración en la fábrica”, a causa de la “inexistencia de medidas de seguridad”.⁴ Señalaban además que ya se habían “efectuado reclamos reiterados, extensivos a esas circunstancias y a otras, como la calificación de insalubres para algunas tareas”.⁵ En el petitorio se incluyó la exigencia de que se enviara una “inspección a la fábrica” y se despidiera a “un jefe que agredió de palabra a la comisión interna”.⁶ Ambas reivindicaciones fueron conseguidas por el colectivo obrero.

En el transcurso del año se llevaron adelante otras medidas menores y se celebraron varias reuniones y asambleas con el objetivo de que se declarase insalubre el trabajo en la fábrica. La jornada de 6 horas por insalubridad había sido quitada durante el ongiato, y la nueva CI, que fue reelecta con un 70% de los votos en 1975, buscaba recuperar las conquistas perdidas.

²*El Combatiente*, N° 146, 4 de diciembre de 1974.

³*La Tribuna*, 24 de julio de 1974.

⁴*La Tribuna*, 24 de julio de 1974.

⁵*Ibidem*.

⁶*Política Obrera*, N° 204, 8 de agosto de 1974.



No obstante, a comienzos de ese año empezaron a producirse amenazas contra el activismo de la fábrica. En enero, el boletín del SOEPU denunciaba que la “triple A” había amenazado de “muerte a los integrantes de la Comisión Interna [de Sulfacid] si persistían en su ‘acción disociadora’”.⁷ En mayo fue detenido un operario de la fábrica, luego de un allanamiento en el que la policía lo denunció por poseer “material subversivo”.⁸

Hasta mediados de ese año hubo algunas medidas más en la fábrica, todas inscriptas en los marcos de conflictos mayores. En marzo, junto a otras fábricas del Cordón, se realizaron acciones de solidaridad con el conflicto de Villa Constitución y pararon dos horas junto a PASA y Cerámicas Verbano.⁹ En julio, la Zona Norte fue uno de los epicentros de la protesta contra las medidas económicas de Celestino Rodrigo. Sulfacid, SAIPE, PASA, John Deere, Massey & Fergusson y las fábricas de cerámica y constituyeron el epicentro de esas movilizaciones.

En octubre, en el contexto signado por los decretos de “aniquilamiento de la subversión”, 2770, 2771 y 2772, una patota de individuos “que se identificaron como ‘policía federal’”¹⁰ ingresó a la casa de José Dálmaso López, dirigente obrero de la fábrica y referente político gremial de la Zona Norte, ligado al Peronismo Auténtico.¹¹ Luego de amartillar “armas sobre su cabeza” y realizar otras amenazas, le prometieron

‘bajarlo’ si no renunciaba a su puesto de lucha en la [comisión] interna y si continuaba “tirándose” contra la patronal y el sindicato. También expresaron ser enviados de este último y le “aconsejaron” que había que producir, que no debían hacer paros.¹²

Después del golpe el dirigente se vio obligado a exiliarse. En 1979 sería secuestrado y aún permanece desaparecido. También Héctor Muller, que había sido delegado General

⁷Boletín SOEPU, N° 32, enero de 1975, en [CERUTI ET AL. 2006: 333].

⁸División Informaciones, N° 2795, 12 de mayo de 1975, en Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe.

⁹*Política Obrera*, N° 227, 30 de abril de 1975.

¹⁰Volante Agrupación 17 de octubre de trabajadores químicos de Sulfacid, caja 49, 1975, AMPSF.

¹¹Ver: LÓPEZ, José Dálmaso: [BASCHETTI 2020]

¹²Volante Agrupación 17 de octubre de trabajadores químicos de Sulfacid, cit.



de la Comisión Interna y militante del PC, fue secuestrado de su domicilio el 28 de mayo de 1976. Su cadáver fue encontrado en el Río Paraná, dos semanas después.

En SAIPE se vivió una experiencia con algunas características similares. En este caso, una lista de base logró conquistar el sindicato jabonero, en marzo de 1974. La “Lista Verde”, que tuvo origen en la misma SAIPE, la fábrica más grande del rubro, obtuvo un contundente triunfo en las elecciones gremiales de ese año. “La Verde” surgió del impulso de activistas independientes y de distintas vertientes políticas. El futuro Secretario General del gremio era simpatizante del Partido Socialista, pero había activistas independientes, del Partido Comunista, Montoneros, hasta el Partido Demócrata Progresista. Unos 50 trabajadores formaron la agrupación “Compañeros de SAIPE”, que sería el núcleo de la “lista Verde”.¹³ La conducción anterior apenas obtuvo 25 votos en todo Rosario, mientras que por “la Verde” votaron 230 trabajadores/as.¹⁴ El Sindicato de Jaboneros era un gremio pequeño, y el recambio de la conducción se produjo a partir de una intensa voluntad de cambio de sus afiliados. El mes anterior a las elecciones, la dirección de la fábrica, en aparente coordinación con la conducción gremial saliente y el Ministerio de Trabajo, había intentado echar a 50 trabajadores, que serían “en su mayoría miembros o simpatizantes de la Verde”.¹⁵ La medida fue impedida con una toma de fábrica, que además consiguió el apoyo del secretario general de la CGT Rosario.

Después de la renovación sindical, la nueva dirección se volcó a la consecución de determinadas reivindicaciones obreras. Al igual que en Sulfacid, las mismas excedieron la temática salarial y fueron impulsadas mediante la movilización obrera. En agosto de 1974 se iniciaron paros sorpresivos de tres horas por turnos. El pliego de reivindicaciones incluía: “pago de horas extras”, “entrega de ropa de trabajo” y “pago del aguinaldo doble”.¹⁶ También aquí, la seguridad y las condiciones laborales eran los ejes vertebradores del reclamo. Sebastián ex trabajador y dirigente sindical de SAIPE, recuerda que había un sector donde sus compañeros “sangraban por el polvillo.

¹³ Conversación con Sebastián y Domingo ex miembros del Sindicato de Jaboneros, 5 de agosto de 2019.

¹⁴ *Avanzada Socialista*, N°110, julio de 1974; *Puro Pueblo*, N°4, 2da. quincena de agosto, 1974.

¹⁵ *Avanzada Socialista*, N°110, julio de 1974

¹⁶ *Puro Pueblo*, N°4, 2da. quincena de agosto de 1974.



Trabajaban con el cuarzo, que cristaliza los pulmones”. “La gente se moría trabajando, se ganaba muy poco”, sintetiza.¹⁷

En la revista *Puro Pueblo* de agosto de 1974 -órgano de la Columna Sabino Navarro- incluían la entrevista a un trabajador de SAIPE que hacía una descripción muy similar:

tenemos que trabajar en las peores condiciones de salubridad, en la mayor de las mugres (...) manipulamos ácido sulfúrico, carbonato de sodio, respiramos los vapores de anhídrido sulfúrico, el polvillo, nos dañamos la piel con las bolsas de carbonato de sodio. (...) ponemos en peligro nuestra vida, con riesgo de que nos explote una caldera. (...) nos rompemos trabajando en máquinas en total deterioro, con escapes de gases tóxicos.¹⁸

Frente a los paros, la patronal respondió con un *lockout*, que fue garantizado por un nutrido cerco policial. No obstante, el Ministerio de Trabajo terminó respaldando la posición obrera, por lo cual la empresa debió pagar el medio aguinaldo y se comprometió a cumplir con las otras demandas.¹⁹

Este conflicto, por otra parte, se produjo en simultáneo con la toma de PASA Petroquímica, que duró entre el 26 de julio y el 22 de agosto [CERUTI ET AL. 2006] y muy próximo al conflicto de Sulfacid, causado por el accidente laboral.

Al año siguiente, la empresa volvió a provocar un *lockout*. El 10 de enero de 1975, los trabajadores se encontraron con las puertas cerradas, un cordón policial que había sido solicitado el día anterior a la Jefatura de Policía por la empresa, y un cartel que decía: “Cerrado por 30 días por falta de producción”.²⁰ La empresa, en consonancia con el tono de las demandas patronales del período, denunciaba que la medida se debía a los altos niveles de ausentismo obrero. Por su parte, el Sindicato denunció que la empresa llevaba un semestre generando “desabastecimiento de jabón y detergente a pesar de tener la materia prima para su elaboración”. Según los dirigentes obreros, la fábrica marchaba

¹⁷ Entrevista a Sebastián, ex obrero de SAIPE y dirigente del sindicato de Jaboneros, 8 de octubre de 2019.

¹⁸ *Puro Pueblo*, N°5, 1a. quincena de septiembre de 1974.

¹⁹ *La Tribuna*, 22 de agosto de 1974.

²⁰ *La Tribuna*, 10 de enero de 1975.



“con un treinta por ciento de la capacidad de producción”.²¹ Recién 5 días después, y con una nueva intervención del Ministerio de Trabajo, la empresa reabrió sus puertas.

Los motivos de la intensa conflictividad radicaban en la disputa por la distribución del ingreso y las condiciones de trabajo. Sebastián nos relata las modificaciones que se realizaron en algunas secciones de la fábrica y en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo.

Una sección que era la peor, 1800 cajas hacían por turno, yo ordené bajársela a 200 (...) El primer arreglo fue llevársela a 700. Y ahí metí la pata porque conseguimos una cifra fija. Rompimos el Pacto [Social] porque conseguimos el aumento, pero claro, cifra fija... Hasta que llegamos a una producción de 1000 cajas. La gente laboraba muy cómoda, se empezó a eliminar el polvillo. Y equiparar un poco el tema de los sueldos, porque los jefes ganaban muchísimo y los obreros no ganaban una m... Yo no permití el premio a la asistencia jamás. Y premio a la producción tampoco. Eran tres turnos. Las horas extras, salvo... tampoco estaban permitidas. Las horas nocturnas se cobraban el 100%.²²

En junio de 1975 se firmó el Convenio Colectivo de Trabajo de “Obreros, empleados y supervisores Jaboneros” de Argentina, N° 580.612/75, que garantizaba mejoras en el régimen de las jornadas de trabajo y en las condiciones de trabajo, seguridad e higiene.

Hacia fines de ese año la gerencia empresaria reconocería en sus Memorias y Balances que la producción de la fábrica había caído un 10,2%, respecto del ejercicio anterior, aunque la cifra de ventas había alcanzado un incremento del 242,65%. En dichas Memorias se mencionaba que, entre otros factores, “algunos problemas sindicales” habían afectado “la eficiencia de las normas de producción programadas por la Empresa”. No obstante, sostenía que el equipo de la planta fabril estaba “dimensionado para ampliar considerablemente la actual producción”.²³

Cuando se produjo el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, algunos de los miembros de la Verde tuvieron que irse de la fábrica, por estar marcados como militantes políticos. Mientras que otros sufrieron allanamientos. “Pasaban con los camiones por el frente de

²¹ Ibidem.

²² Entrevista a Sebastián.

²³ SAIPE SAICF, *Memorias y Balances*, Ejercicio Económico N°19, finalizado el 31 de diciembre de 1975.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.



fábrica”, recuerda Sebastián. La empresa, por su parte, aprovechó el cambio de coyuntura para endurecer sus políticas. Al poco tiempo de iniciada la dictadura los trabajadores intentaron hacer una misa en la fábrica y presentar un pedido de aumento. La empresa presentó la denuncia ante el Ministerio de Trabajo, a cargo de un militar, que citó e intimidó a los trabajadores.

La recuperación de la autoridad patronal también tuvo una dimensión simbólica [SIMONASSI 2007a]. “Ahora estamos nosotros”, dijo el jefe de Relaciones Laborales y “le sacó las sillas a todos los que trabajaban”.²⁴

Metalúrgicos

Un gremio tradicional de Rosario como el metalúrgico, no podía permanecer ajeno a los procesos de radicalización y movilización. El desarrollo del sector había tenido en la región un fuerte impulso durante la denominada primera Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Asimismo, en este período se produjo la instalación de la primera fundición de acero, que reducía chatarra: la planta de Acindar, en la zona sur de la ciudad. En los alrededores de esta acería y la vecina Fábrica Militar de Armas en la zona sudoeste, se fue conformando un salpicado de talleres y pequeñas y medianas empresas, que fueron dando cuerpo al denominado Cordón Industrial Ovidio Lagos, dominado por actividades del gremio metalúrgico. Otra concentración de industrias se produjo sobre la arteria de salida hacia la provincia de Córdoba. Hacia “1952 la rama metalmecánica era una de las dominantes en la ciudad, la cual, sumada a la siderúrgica, concentraba más de un tercio del total de establecimientos, seguido por textiles y alimentación” [SIMONASSI 2004].

Con excepción de la Fábrica Militar de Armas, que estaba nucleada en ATE, la mayoría de los obreros metalúrgicos pertenecían a la UOM. Aunque había muchos talleres y fábricas pequeñas y medianas donde no había delegados, ni se permitía la afiliación sindical. Para 1974 la rama contaba con alrededor de 30.000 trabajadores, mientras que las afiliaciones a la UOM de Rosario rondaban los 16.000.

²⁴ Entrevista a Sebastián.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.



Durante el período que abordamos hubo importantes conflictos en algunos establecimientos metalúrgicos, y además una intensa conflictividad gremial, tanto por la disputa por la dirección del sindicato como a nivel de las comisiones internas.

Las condiciones de trabajo, una vez más, fueron uno de los motores de la conflictividad. Por ejemplo, en la metalúrgica Fader (Tool Research), fábrica que empleaba alrededor de 500 obreros, dedicada a la producción de motores para heladeras, ventiladores y otros artefactos eléctricos, hubo un quite de colaboración de varios días en diciembre de 1973, que redundó en la merma de un 50% de la producción.²⁵ La medida fue aprobada por los dos turnos en asamblea:

La exigencia fundamental estaba referida a la mejora del sistema de ventilación, especialmente en la sección ácidos. La carencia de ventanas en números y condiciones suficientes de ventiladores había originado intoxicaciones masivas.²⁶

El conflicto culminó con el compromiso empresario de responder a las exigencias obreras. En otras metalúrgicas, como San Antonio, Cimetal, Mesafe, Marietta y Galizia y Bargut, también se planteaban conflictos que tenían como eje los “problemas de insalubridad” y “ruidos molestos”.²⁷

Si bien regían las restricciones impuestas por el Pacto Social, en la mayoría de los casos la principal demanda estaba vinculada con los aumentos salariales. Por ejemplo, en la fábrica Fric Rot se mantuvo un quite de colaboración por más de dos meses, en demanda de un aumento del 20%²⁸, desde diciembre de 1973. El mismo tipo de medidas se llevaron adelante en Mesafe, Fader, en la Fundiciones Colby y Electrifund.²⁹ En Maquinar hubo una serie de conflictos para que la empresa reconozca el derecho a elegir delegados. A partir de esa conquista, el nuevo cuerpo de representantes obreros emprendió una lucha por eliminar la “tarjeta de producción” (trabajo a destajo).³⁰

²⁵ *El Combatiente*, N°105, 30 de enero de 1974.

²⁶ *Política Obrera*, N° 183, 5 de enero de 1974.

²⁷ *El Combatiente*, N° 117, 15 de mayo de 1974.

²⁸ *Avanzada Socialista*, N° 89, enero de 1974.

²⁹ *El Combatiente*, N° 122, 19 de junio de 1974; *Puro Pueblo*, N° 4, 4, 2da quincena de agosto de 1974.

³⁰ Entrevista a Pablo, ex obrero de Maquinar, 21 de noviembre de 2006.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.



En otras plantas los conflictos escalaron. Un caso fue el de Cimetal, donde se llevó adelante una toma de fábrica por tres días. En esa planta las demandas eran combinadas. Por un lado, se exigía la reducción de la jornada a siete horas, por insalubridad, y por el otro se pugnaba por la aprobación de un nuevo cuerpo de delegados, que fuera más representativo del colectivo obrero. Después de la toma hubo un reconocimiento verbal y provisorio de un cuerpo elegido en asamblea, pero más tarde la empresa, en connivencia con el sindicato y el Ministerio de Trabajo, echó a dos de los delegados y logró impedir la continuidad del conflicto y el recambio de la comisión interna.³¹

Otro conflicto importante del sector metalúrgico se dio en la fábrica de ventiladores Galizia y Bargut, de la zona sur de la ciudad.³² Dicha empresa no permitía los delegados ni afiliación al sindicato. Mientras que una proporción muy importante de los trabajadores eran menores de edad que entraban a trabajar bajo la figura de aprendiz, y cumplían extenuantes jornadas de 12 horas, o más. Sin embargo, desde mediados de 1973 un grupo de obreros había tomado contacto con activistas del PRT-ERP, y en conjunto habían iniciado una serie de medidas gremiales y de acción directa, que fueron allanando el camino hacia la elección de un cuerpo de delegados. Similar a lo ocurrido en Maquinar, los nuevos representantes obreros iniciaron medidas en pos de la consecución de viejas demandas. En septiembre de 1974, en un clima cargado de confrontaciones, estalló un conflicto que levantó el siguiente pliego:

insalubridad; \$100 de aumento por hora, premio a la asistencia, retiro de algunas medidas excesivas de vigilancia y regularización de la situación con la Caja de Jubilaciones.³³

La respuesta de la empresa fue contundente: cerró el establecimiento, y envió telegramas de despido a todos los trabajadores. Por su parte, la policía procedió a desalojar la fábrica, por lo cual el conflicto se trasladó a la puerta de la misma, ya que los trabajadores decidieron instalar una carpa con una olla popular, que se sostuvo durante 40 días. La prolongación de la huelga, naturalmente, fue desgastando la medida. La empresa no sólo recurrió al lockout, sino que visitó e intimó, uno por uno, a los trabajadores que creía que

³¹ *Política Obrera*, N° 196, 29 de mayo de 1974.

³² Este caso lo he tratado más profundamente en otro trabajo [CARMINATI 2018].

³³ *El Combatiente*, N° 138, 9 de octubre de 1974.



podía convencer. La huelga se fue desgranando paulatinamente y cuando se levantó, la patronal expulsó a casi todos los delegados y reforzó las medidas de seguridad y control en la planta. No obstante, el conflicto no había concluido en todas sus dimensiones. A las dos semanas de la fecha del levantamiento de la medida, un comando del ERP intentó secuestrar, sin éxito, a uno de los propietarios de la fábrica.³⁴ Al año siguiente, cuando la represión estatal y paraestatal se agudizaba, las represalias recayeron sobre algunos de los obreros que habían participado en el conflicto. Durante los “procedimientos antisubversivos” que se iniciaron el 20 de marzo de 1975, fueron detenidos cuatro trabajadores de Galizia Bargut, todos ellos delegados. Los mismos padecieron torturas y el hacinamiento durante varios años en distintas cárceles, en calidad de presos políticos. En los meses siguientes fue detenido otro activista de la fábrica, quien corrió la misma suerte que sus predecesores. Mientras que otros dos fueron asesinados en las puertas de sus domicilios, a manos de alguna organización paraestatal indeterminada.

Además de la conflictividad laboral, durante el período se produjeron intensas pujas intersindicales en el gremio metalúrgico. Como vimos, algunos conflictos estaban vinculados a la demanda de poder elegir delegados en los establecimientos. O bien para desplazar representantes deslegitimados ante las bases. Pero, además, en 1974 se realizaron elecciones para la conducción de la UOM en casi todo el país. En Rosario se presentaron dos listas, “la Blanca”, que representaba al oficialismo, alineados nacionalmente con Lorenzo Miguel y la opositora “Lista Azul”. El “Movimiento Renovador Metalúrgico Peronista, Lista Azul”, era impulsado principalmente por sectores del peronismo de izquierda. Se había conformado en 1972 a partir de una escisión de un sector crítico con la conducción.³⁵ En 1974, en el contexto de un auge de la conflictividad, había ido desarrollando un perfil más radicalizado y logrado empalmar con sectores del activismo de base y otros opositores al oficialismo. Por ejemplo, Política Obrera, que tenía sus reparos con la lista, expresaba que “decenas de jóvenes activistas se incorporaron en el último año al agrupamiento”.³⁶ También desde la prensa del PST se llamaba “a los activistas antipatronales y antiburocráticos a unificarse y defender la

³⁴*Estrella Roja*, N° 43, 4 de noviembre de 1974.

³⁵*El Descamisado*, N° 44, 19 de marzo de 1974.

³⁶*Política Obrera*, N° 188, 23 de marzo de 1974.



oficialización de la Azul”.³⁷ Es decir, la lista expresaba las pujas al interior del movimiento peronista, pero a la vez reflejaba de algún modo la nueva conflictividad que estallaba en el contexto abierto en 1973. No obstante, y a pesar de haber conseguido el aval de 91 delegados, el oficialismo se las arregló para impedir que pudieran presentarse en las elecciones.³⁸ Según Alfredo Lombardo, candidato por la “Lista Azul”, la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, había sido una de las herramientas que había permitido la impugnación:

Nos han obligado a pelear mucho desde la mesa de arena. Les voy a decir por qué. A raíz de la modificación a la Ley de Asociaciones Profesionales se modifican también los estatutos de la UOM. Ese estatuto, con el respeto que me merece todo lo que resuelve el Congreso Nacional, para nosotros es un estatuto-trampa que se caracteriza porque mantiene enquistadas en el poder a las conducciones que a la fecha de ser aprobados los estatutos estaban en las conducciones de los gremios.³⁹

Algo similar ocurrió en la Ciudad de Buenos Aires. Mientras que, en la ciudad de Santa Fe, la lista opositora argumentaba que “las restricciones impuestas en el estatuto, al amparo de la nefasta ley de asociaciones profesionales, hacen casi imposible la presentación de listas, excepto la de los actuales directivos”.⁴⁰

A los pocos días, los metalúrgicos de la vecina ciudad de Villa Constitución protagonizaron una rebelión que incluyó tomas de fábricas y movilizaciones, con el fin de lograr celebrar elecciones en su seccional y normalizarla. El episodio es conocido como “Villazo” o “Primer Villazo” y en noviembre permitiría que una lista combativa asumiera la dirección de la UOM de la localidad, “La lista Marrón”⁴¹.

Como hemos dicho, dentro del rubro metalúrgico se encontraban las dos plantas que tenía Fabricaciones Militares (FM) en la región, y que no estaban dentro de la UOM, sino en el gremio estatal ATE. En marzo de 1974 se produjo un conflicto de importantes dimensiones en las dos plantas: la fábrica de armas “Domingo Matheu”, en la zona

³⁷Avanzada Socialista, N°89, 23 de enero de 1974.

³⁸Noticias, N° 101, 5 de marzo de 1974.

³⁹El Descamisado, N° 44, 19 de marzo de 1974.

⁴⁰El Litoral, 3 de marzo de 1974.

⁴¹ Sobre la UOM Villa Constitución, ver las referencias citadas en la introducción.



Sudoeste de la ciudad de Rosario, y la de “Fray Luis Beltrán”, en el municipio del mismo nombre, en el cordón de la Zona Norte del Gran Rosario. Se trataba de dos grandes plantas con 1.200 trabajadores la primera y 2.200 la segunda. Ambas estaban nucleadas en ATE, aunque en diferentes seccionales: Rosario y Borghi, respectivamente. No obstante, por la cercanía entre ambas (25 km) y en la medida que las demandas eran las mismas, durante el conflicto hubo una completa coordinación de las seccionales. El 14 de marzo de 1974, en asamblea y con “el respaldo total de la Seccional ATE de Rosario y Borghi, la Junta Interna de Delegados y el Cuerpo de Delegados, resolvió el paro por tiempo indeterminado”.⁴² Como ocurre generalmente, los conflictos abiertos estallan después de que se han agotado otros medios. En este caso, desde hacía tres meses se realizaban quites de colaboración y se hacían gestiones ante la Dirección General de Fabricaciones Militares, sin obtener respuestas. Así lo expresaba un trabajador entrevistado por *El Descamisado*:

Dejamos de hacer horas extras, cosa que molestó a los milicos. Nos negamos a seguir trabajando 12 horas diarias, única manera de poder juntar doscientos mil pesos por mes.⁴³

El reclamo obrero contenía distintos aspectos. Uno de tipo salarial, que incluía la demanda por un aumento superior al 50%, ya que los trabajadores sostenían que tenían “bajos y misérrimos salarios en relación con los empleados estatales”.⁴⁴ Pero además había cuestiones vinculadas con los reglamentos y situaciones excepcionales que habían impuesto los militares en las fábricas bajo su dependencia. Por ello el pliego incluía la modificación del “reglamento del personal civil de FM que data[ba] del año 1943” y que violaba la “ley de Asociaciones Profesionales recientemente sancionada por el Congreso”. Los trabajadores reclamaban que fueran incluidos bajos los beneficios de la ley 14.250:

Nosotros somos los únicos trabajadores que no tenemos comisiones paritarias para discutir los sueldos y las condiciones de trabajo, dijeron [los obreros a *Noticias*].⁴⁵

⁴²*El Descamisado*, N°45, 26 de marzo de 1974.

⁴³*El Descamisado*, N° 44, 19 de marzo de 1974.

⁴⁴*Noticias*, N° 114, 18 de marzo de 1974.

⁴⁵*Noticias*, N° 111, 15 de marzo de 1974.



La huelga, que había sido declarada por tiempo indeterminado, paralizó ambas plantas por dos semanas y concluyó con la obtención parcial de las demandas obreras. El proceso se inscribe sin duda en el contexto abierto por el triunfo electoral del peronismo. Los conflictos en pos de la recuperación de conquistas o la obtención de viejas demandas, son un claro signo del período. El comunicado del Comité de Huelga expresaba:

...ante la presencia en nuestra patria del líder de los argentinos teniente general Perón, hemos decidido encarar nuestra lucha conociendo la sensibilidad humana y social de nuestro conductor.⁴⁶

Un ex trabajador de la planta de Fray Luis Beltrán recuerda que “hasta esa época era [una fábrica] de carneros”, que no había participado de otros procesos sociales de la región.⁴⁷ La huelga de marzo significaba también una renovación gremial al interior de las fábricas y la presencia de un nuevo activismo, con importante presencia de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Uno de los máximos referentes de ATE Rosario y que tuvo una actuación destacada durante el conflicto fue Mario Aguirre, quien fuera una de las referencias del peronismo de izquierda a nivel sindical.⁴⁸

En tanto el conflicto iba en contra de los preceptos del Pacto Social, se abrió una agria disputa con la dirección de ATE Nacional. También en algunos medios afines al gobierno se fustigó el conflicto. *Mayoría* mandó un corresponsal a Rosario que publicó una nota donde sostenía que la huelga había sido decretada “por individuos totalmente desconocidos para el personal de las fábricas afectadas”.⁴⁹ Evidentemente la noticia tuvo cierta repercusión porque desde el ATE local le respondieron:

Los tales individuos desconocidos son los compañeros de FM que por años han soportado un régimen laboral lesivo a los derechos profesionales que protegen a todos los trabajadores sindicalmente organizados.⁵⁰

Por su parte, desde la seccional Borghi sostenían que los trabajadores de FM estaban

⁴⁶Noticias, N° 111, 15 de marzo de 1974.

⁴⁷ Entrevista a Miguel, 12 de septiembre de 2016.

⁴⁸ En su autobiografía le dedica un capítulo a la huelga [AGUIRRE 2009: 136–140].

⁴⁹*El Litoral*, 18 de marzo de 1974.

⁵⁰Noticias, N° 114, 18 de marzo de 1974.



absolutamente consustanciados con el general Perón, la Reconstrucción Nacional y el Pacto Social, pero en la medida que este pacto no produzca injusticias (...) nuestra lucha es absolutamente gremial y toda connotación política que se le quiera dar debe ser rechazada.⁵¹

Mientras tanto, desde las seccionales locales intentaron darle un carácter nacional al conflicto. El 16 de marzo, dos días después de la declaración del paro por tiempo indeterminado, desde el sindicato movilizaron cuatro colectivos con destino a Córdoba y Buenos Aires, para visitar otros establecimientos de FM y “conseguir el apoyo de las otras seccionales” y “de ser necesario declarar un paro a nivel nacional”.⁵²

A la semana siguiente convocaron a un importante acto en una plaza céntrica de la ciudad (Plaza Pinasco, actual Montenegro), donde el secretario general de ATE Rosario volvió a insistir sobre la legitimidad del conflicto:

Nuestra filosofía es y seguirá siendo Peronista. El compañero Presidente dice que toda comunidad organizada debe garantizar la justicia social de todos los hombres que la forman. Además compañeros, otra de las cosas que hemos descubierto es que los milicos de F.M. desconocen el triunfo popular del 11 de marzo, donde todos dijimos Liberación.⁵³

Esa madrugada, doce colectivos con más de 600 trabajadores partieron con destino a la ciudad de Buenos Aires, donde se celebraría un plenario de secretarios generales de ATE. En dicha reunión, siete delegaciones, de un total de doce, votaron por aceptar el ofrecimiento oficial. Los trabajadores del Gran Rosario se retiraron cantando “Rechazar, rechazar, la limosna militar” y “Rosario está de huelga sin estar contra Perón”. Marcharon hasta casa Rosada donde Aguirre y un grupo de dirigentes se entrevistaron con Vicente Solano Lima, por entonces Secretario General de la Presidencia.⁵⁴

A los pocos días se levantó el conflicto. Los trabajadores consiguieron un incremento salarial cercano al que reclamaban.⁵⁵ Por otro lado, FM se comprometió a “pagar los

⁵¹ *Noticias*, N° 113, 17 de marzo de 1974.

⁵² *Noticias*, N° 113, 17 de marzo de 1974.

⁵³ *Noticias*, N° 116, 20 de marzo de 1974.

⁵⁴ *El Descamisado*, N° 45, 26 de marzo de 1974.

⁵⁵ La empresa había ofrecido un aumento de \$30.000 “pesos viejos”, los trabajadores exigían que fuera de \$45.000, el acuerdo firmado fue por \$40.000.



jornales correspondientes a los días que duró el conflicto” y a no aplicar “sanciones por participar en la huelga”, ni hacer “uso de la ley de prescindibilidad”.⁵⁶ Finalmente, las autoridades “se manifestaron conformes con la integración de una comisión de estudio para reformar el reglamento interno”.⁵⁷

No obstante, pocos días después llegaron las represalias. El 30 de marzo el Consejo Directivo Central de ATE declaró “persona no grata” al dirigente Mario Aguirre y solicitó un informe “sobre la procedencia de los montos con que se solventó el traslado a Buenos Aires”.⁵⁸ Acto seguido, la dirección nacional impulsó un congreso extraordinario del gremio para los días 6 y 7 de abril, donde efectivizó la expulsión de Aguirre y de Daniel Ramos, secretario de la Junta Interna de Fabricaciones Militares. En Rosario se realizó una numerosa asamblea que emitió un repudio a la resolución y se declaró en estado de movilización y asamblea permanente.⁵⁹ No obstante, la situación parecía irreversible. La comisión directiva completa regional resolvió renunciar, en solidaridad con sus compañeros. Sin embargo, pasaban los días y ATE Nacional no mandaba a los interventores, por lo cual los expulsados decidieron cerrar el sindicato y entregar los bienes inventariados ante un juez federal.⁶⁰ Aguirre dirá en su autobiografía: “indudablemente fue un hecho inédito en la historia del Movimiento Obrero. Los trabajadores cerraban su propio local” [AGUIRRE 2009: 143].

Choferes de Rosario

Otro sector laboral que se vio atravesado por una intensa conflictividad fue el del transporte urbano de pasajeros de Rosario. Nuevamente los conflictos se abrieron sobre vías paralelas: entre los trabajadores y las patronales del transporte, por un lado, y al interior del gremio, por otro. Y si bien se trata de un sector de los servicios, con una

⁵⁶*El Litoral*, 26 de marzo de 1974.

⁵⁷*Noticias*, N° 122, 26 de marzo de 1974.

⁵⁸*Noticias*, N° 128, 1 de abril de 1974.

⁵⁹*Noticias*, N° 139, 12 de abril de 1974.

⁶⁰*De Frente. Con las bases peronistas*, N° 3, 16 de mayo de 1974

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.



dinámica y tradición diferente de los anteriores, también encontramos aquí demandas vinculadas a las condiciones de trabajo y la recuperación de conquistas perdidas.

En septiembre de 1974, una huelga de transportes que duró una semana y media sacudió la ciudad de Rosario. El conflicto fue conducido por delegados del sector, mientras que la UTA (Unión Tranviarios Automotor) desautorizó y combatió abiertamente la medida. En la mañana del 5 de septiembre, los choferes paralizaron las actividades y se movilizaron a la plaza '25 de Mayo', frente a la Municipalidad, para entrevistarse con el intendente, que se negó a recibirlos. Por su parte, la UTA emitió un comunicado donde señalaba que se trataba de “una medida inconsulta y apresurada, pretendiéndose introducir agentes del caos y la violencia con el objeto de perturbar la actividad gremial y laboral de un sector importantísimo en la vida de la ciudad”.⁶¹

Los choferes reclamaban un aumento de salarios, pero a su vez exigían que se les reconociera la doble categoría de conductores-guardas. A principios de los años 60, se había eliminado a los guardas en los coches, cuando el sistema de transporte urbano salió de la órbita municipal. Esta eliminación se había traducido en una sobrecarga de tareas sobre los choferes, que debían cumplir la doble función de conducir y cortar boletos, además de que percibían salarios inferiores a los choferes de trolebuses que sí contaban con guardas [BADALONI ET AL. 2011].

En los días posteriores al inicio del conflicto se produjeron reyertas de todo tipo. En los periódicos se leían comunicados, solicitadas y editoriales encendidas. En las calles, las patronales intentaban romper la medida y hacían circular “algunos vehículos conducidos por sus propietarios y bajo custodia policial uniformada o de civil”.⁶² En varias ocasiones las unidades que circulaban sufrieron la rotura de alguno de los parabrisas por las pedradas o disparos ejecutados por “desconocidos”.⁶³

La UTA difundió otro comunicado “aconsejando” a los trabajadores “no hacerse eco de falsas reivindicaciones” de “aquellos personeros” “al servicio de la antipatria y espúreos

⁶¹La Capital, 7 de septiembre de 1974.

⁶²La Capital, 7 de septiembre 1974.

⁶³La Capital, 12 de septiembre de 1974.



intereses”.⁶⁴ Mientras, la “Junta Coordinadora de Vecinales de Rosario” señalaba que “la población se ha visto castigada por un paro imprevisto en el importante servicio público, actitud que sólo beneficia a quienes tratan de crear un clima artificial de descontento popular”.⁶⁵ A su vez, la Comisión Normalizadora de la CGT regional Rosario emitió un comunicado donde destacaba la “inoportunidad del reclamo ante la vigencia del Pacto Social”, mientras que exhortaba a los trabajadores a “respetar hasta las últimas consecuencias nuestro compromiso con el líder [J.D. Perón]”.⁶⁶

Dos días antes de la finalización del conflicto, los trabajadores que impulsaban la medida publicaron una solicitada dirigida “Al Pueblo de Rosario”, para hacer conocer “Cuáles son las causas que lo motivaron. Porque desconocemos a UTA. Que queremos los obreros. Por qué no se soluciona el conflicto”.⁶⁷ Allí se planteaba que desde que la patronal había eliminado a los guardas, los choferes realizaban “doble tarea”, al no reconocerse “la CATEGORÍA DE CHOFERES GUARDAS”, por lo cual no se les pagaba “lo que corresponde legalmente”.⁶⁸ Por otra parte, señalaban que el sindicato tenía siempre las “puertas cerradas” a sus “necesidades e intereses”. “Cuando pedimos que nos aumenten el salario”, sostenían en la solicitada, “nos dicen ‘NO, EL PACTO SOCIAL’⁶⁹. Pero el boleto aumentó dos veces... ¿Es que para los patrones no rige el pacto social?”.⁷⁰

Avanzada Socialista lo resumía así:

Los compañeros exigen la equiparación salarial con los choferes de trolebuses (estatales) que ganan \$ 205.000, mientras que los de líneas privadas sólo alcanzan los \$159.000. El paro (...) se llevó adelante sin apoyo de la dirección de la UTA. Por eso, junto con la exigencia salarial, los trabajadores pedían la intervención y un llamado a elecciones del sindicato, para dotarlo de una dirección representativa.⁷¹

⁶⁴ *La Capital*, 10 de septiembre 1974.

⁶⁵ *La Tribuna*, 9 de septiembre 1974.

⁶⁶ *La Tribuna*, 13 de septiembre de 1974.

⁶⁷ *La Capital*, 14 de septiembre de 1974.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Sobre el Pacto Social ver [TORRE 2004: 53-63]

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Avanzada Socialista*, N° 121, 17 de septiembre de 1974



El 15 de septiembre, diez días después de iniciado el conflicto, se levantó el paro. Un aumento salarial descomprimió la huelga de manera momentánea, aunque quedaron pendientes las otras reivindicaciones.

En los meses posteriores se produjeron otras ráfagas de conflicto vinculadas a la crisis que afectaba al sector. Entre el 1 y 6 de noviembre hubo nuevos paros progresivos y parciales. En este caso las causas radicaban en determinadas políticas empresariales. Los propietarios de la línea urbana N°1 habían procedido a retirar vehículos de circulación, destinándolos a otras ciudades cercanas, como San Nicolás, y habían echado a trabajadores de la línea. Esta vez la UTA convocó y adhirió a la medida de fuerza, a la par que denunciaba que se trataba de “maniobras empresariales”. Por su parte, la cámara del transporte CETUP, se manifestaba disconforme puesto que el paro afectaba a todo el transporte y no sólo a la línea N°1, responsable de los despidos. Finalmente, luego de cinco días, la presión empresaria rindió sus frutos y la Municipalidad autorizó un nuevo aumento del boleto, y el acotamiento del recorrido de las líneas afectadas. La empresa reincorporó a los trabajadores y el conflicto pasó a un nuevo cuarto intermedio.

No obstante, durante el año siguiente continuó y se agudizó la conflictividad en el sector. Entre el 3 y el 12 de marzo de 1975 se produjeron paros a raíz del despido de nueve trabajadores en algunas líneas urbanas e interurbanas. Nuevamente el gremio brindó su apoyo a los trabajadores en este conflicto. No obstante, en junio, julio y agosto, en el contexto de las grandes movilizaciones del Rodrigazo, se volvió a encender la disputa. Otra vez aparecieron los reclamos por mejoras salariales, y la demanda por reconocimiento de la “doble función”. El 28 de junio comenzaron los paros, que tenían como eje los reclamos antes citados, y tuvieron un principio de finalización hacia el 3 de julio. La UTA en principio apoyó el conflicto, pero a raíz de las exigencias de la seccional nacional, el gremio local se vio obligado a levantar las medidas. No obstante, unos días más tarde, el 11 de julio, los delegados de la línea 4 decidieron volver a parar. En este momento la UTA volvió a referirse a determinados “elementos extraños” que pretendían “crear confusionismo”.⁷²

⁷²La Tribuna, 11 de julio de 1975.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.



Al mes siguiente, los colectiveros llevaron adelante una serie de huelgas de manera casi ininterrumpida entre el 7 y el 21 de agosto. Durante esas dos semanas fue totalmente irregular el servicio de ómnibus urbano, con las consecuencias que ello trajo aparejadas en las diversas actividades industriales y comerciales. En algunas ocasiones la modalidad de la huelga afectaba sólo alguna línea de colectivos, o se realizaban paros por tres horas y quites de colaboración. Los choferes volvían a exigir aumentos salariales y el reconocimiento de la “doble función”. Nuevamente se produjeron algunos enfrentamientos. El día 13, un propietario particular, que intentaba romper la medida, fue “interceptado por varios desconocidos que lo golpearon causándole lesiones internas”, que derivaron en su muerte. Los empresarios del transporte dispusieron un cese de actividades por quince minutos.⁷³ Finalmente, el 21 de agosto la conducción nacional de la UTA intervino a la seccional rosarina.

Hacia finales de año la conflictividad había menguado en su intensidad, pero los reclamos proseguían. Por un lado, la cámara patronal exigía autorización para poder aumentar el boleto, mientras los choferes continuaban con sus demandas por salarios y la doble categoría.⁷⁴

El 4 de marzo de 1976 el sindicato de choferes anunció medidas de fuerza por tiempo indeterminado, en demanda “de equiparación de los salarios con el personal de la actividad en el orden nacional”. La CETUP, por su parte, “no negó la justicia de la solicitud”, pero a su vez manifestaron que ello no se podría llevar adelante sin que se efectivizara un aumento del boleto cercano al 100%. El Ministerio de Trabajo citó a una conciliación obligatoria, y aparentemente la medida no se llevó a cabo. Veinte días después se produjo el golpe de estado.

Consideraciones finales

En este trabajo me propuse ampliar el conocimiento sobre la conflictividad durante un período tan significativo, como fue el interregno democrático de 1973-1976. En particular me interesa reconstruir las experiencias del Gran Rosario y el Cordón Industrial, y colaborar a reponer el contexto regional donde se produjeron episodios de la magnitud de

⁷³La Tribuna, 27 de agosto de 1975.

⁷⁴La Tribuna, 29 de octubre, 1 y 5 de noviembre de 1975.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 17, julio 2020, pp. 150-174.



los Villazos (1974 y 1975) o la toma de PASA, que por lo general son pensados a partir de una dimensión más nacional.

De los cuatro casos que pude analizar, resulta significativo el hecho que trabajadores de ramas tan diversas protagonizaran conflictos por reivindicaciones similares, donde la recuperación de conquistas históricas, y las demandas vinculadas a las condiciones de trabajo y salud tienen un lugar destacado. A la par, en los cuatro casos se observa, con distinta intensidad, una pugna intra gremial donde emergen corrientes sindicales más vinculadas con las bases obreras, con metodologías de confrontación con las patronales y el estado. El año 1974 aparece como un momento donde emergen distintos procesos de base. Un período donde cuajan diversas construcciones políticas y sindicales en las fábricas y lugares de trabajo, que se ponen a prueba en ese convulsionado escenario. La renovación de la CI en Sulfacid, el triunfo de “la Verde” en jaboneros, el grupo de delegados que motoriza los conflictos de 1974 en los colectiveros, las elecciones en la UOM Rosario y los distintos conflictos en las fábricas metalúrgicas, tienen en común ciertos rasgos: una disputa con direcciones gremiales tradicionales, mayor intransigencia en los reclamos, recuperación de demandas históricas, movilización hacia el espacio público, tomas de fábricas y métodos asamblearios y democráticos.

A partir del año siguiente, y en particular desde el 20 de marzo, hay una clara ofensiva estatal, empresarial y del sindicalismo tradicional contra estas experiencias. Como se puede advertir en todos los casos trabajados. Y que incluyó diversas modalidades. Desde las intervenciones gremiales, la expulsión de trabajadores, el encarcelamiento, hasta los asesinatos, secuestros y desapariciones forzadas.

En los distintos escenarios de disputa podemos ver también el rol que jugaron los aspectos ideológicos y discursivos. Entre ellos destacan los distintos epítetos que le atribuyen a los sectores en conflicto: “acción disociadora”, “agentes del caos y la violencia”, “servicio de la antipatria y espúreos intereses”, “elementos extraños” “individuos desconocidos”, etc. La cuestión alrededor de la lealtad o no al gobierno peronista aparece en varias ocasiones. En algunos casos se intenta debatir los significados y alcances de la “Comunidad Organizada” el “Pacto Social”, y los atributos que debe tener un gobierno peronista. Mientras que otros optan por denunciar el “Pacto” e incluso al gobierno.



Un artículo clásico de la revista *Pasado y Presente* sostenía en su momento que “la proliferación de los conflictos refleja[ba] la voluntad de los trabajadores de explotar las nuevas condiciones políticas abiertas por la victoria electoral para modificar en su beneficio las relaciones de poder en la fábrica y la sociedad” [PASADO Y PRESENTE 1973: 273]. Ese clima de época, sumado al contexto abierto por los “azos” (1969-1972) está en la base de este proceso de movilización obrera.

Entiendo que el estudio de estos casos es un aporte para seguir reflexionando sobre este período. A la vez que abre nuevas preguntas, que nos invitan a profundizar sobre estas experiencias. Así como también a establecer vínculos con otros casos de la región y el país, que nos permita avanzar hacia nuevas síntesis sobre la historia de la clase trabajadora de Argentina en los primeros setenta.



Bibliografía

ÁGUILA, GABRIELA Y CRISTINA VIANO

1995 Algunas reflexiones en torno a los trabajadores de la zona norte del Gran Rosario en la primera mitad de los setenta. Un estudio de caso. *Anuario de la Escuela de Historia* (17), junio.

AGUIRRE, MARIO

2009 “Negro” Aguirre. *Autobiografía. Por el camino de la emancipación*. Germinal Ediciones. Rosario.

ANDÚJAR, ANDREA Y AGUSTÍN SANTELLA

2007 El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976. Desde el Subte. Buenos Aires.

BADALONI, LAURA Y GALASSI, GISELA (EDS.)

2011 *Historia del Transporte Público de Rosario (1850-2010)*. Municipalidad de Rosario. Rosario.

BALECH, MERCEDES Y JORGE WINTER

1985 *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas: La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución*. Experiencia. Buenos Aires.

BASCETTI, ROBERTO

2020 Roberto Baschetti. robertobaschetti.com.
<<http://robertobaschetti.com/biografia/1/133.html>>. Consultado el 15 de febrero de 2020.

BASUALDO, VICTORIA

2011 La organización sindical de base en Acindar de Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica., en *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo (ed.). Cara o Ceca. Buenos Aires: 235–278.

CARMINATI, ANDRÉS

2018 "Elementos extraños con brazaletes rojos". Radicalización obrera y lucha armada en una metalúrgica mediana de la ciudad de Rosario (1973-1976), en *La centralidad de la política en los 70. Lecturas sobre un tiempo disruptivo*, Alejandra Ciriza, Fabiana Graselli y Laura Rodríguez Agüero (eds.). EDIUNC. Mendoza: 51–74.

CERIO, DÉBORA

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.





2007 Revisando los relatos sobre una experiencia de organización obrera: el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos en los años 70. *Revista Taller. Sociedad, cultura y política* (24).

CERUTI, LEÓNIDAS Y MARIANO RESELS

2006 *Democracia Directa y Gestión Obrera. El S.O.E.P.U., La Intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de Gremios. 1962-1976.* Del Castillo. Rosario.

IZAGUIRRE, INÉS Y ZULEMA ARISTIZÁBAL

2000 Las luchas obreras, 1973-1976. *Documentos de Trabajo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA* (17).

JAMES, DANIEL

2006 *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976.* Siglo XXI. Buenos Aires.

JELIN, ELIZABETH

1977 Conflictos laborales en la Argentina, 1973- 1976. *Estudios Sociales* (9).

PASADO Y PRESENTE

1973 El significado de las luchas obreras actuales. *Pasado y Presente*, diciembre.

RODRÍGUEZ, ERNESTO Y OSCAR VIDELA (EDS.)

2013 *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero.* Inst. Sup. del Profesorado N° 3, Secr. DDHH, Prov. de Santa Fe. Villa Constitución.

SIMONASSI, SILVIA

2004 Historias de metal, Industria e industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983. FLACSO.

2007 “A trabajar y muzzarella”. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983. *Historia Regional* (25).

TORRE, JUAN CARLOS

2004 *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976.* Siglo XXI. Buenos Aires.

VOGELMANN, VERÓNICA

2013 Los trabajadores de la carne del Gran Rosario. Organización gremial y conflictividad laboral 1969-1976. *Historia Regional, Sección Historia, ISP N° 3*, 31: 115–138.

Andrés Carminati “Agentes del caos y la violencia”. Conflictividad y radicalización obrera en el Gran Rosario (1973-1976). Los casos de Sulfacid, jaboneros, metalúrgicos y choferes de colectivo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 150-174.

